

La enseñanza de la historia y la geografía, según José de la Luz y Caballero

The teaching of History and Geography, according to José de la Luz y Caballero

Autor/Author

Dr. C. Falconeri Lahera-Martínez

falconerilm@fh.uho.edu.cu

Cuba

Resumen

En este artículo el autor analiza la concepción lucista acerca de la enseñanza de la historia y la geografía, a la cual considera como una de las palancas teóricas e ideológicas que impulsó el proceso de gestación de la cultura cubana. Los objetivos que orientan el estudio presentado, están dirigidos a revelar la profundidad de la concepción didáctica asumida por el maestro cubano José de la Luz y Caballero en su propuesta de enseñanza de la historia y la geografía, y valora la importancia de esas ideas para la formación ético-patriótica de los hombres de ciencia y conciencia reclamados por el creciente proceso de formación nacional en la primera mitad del siglo XIX cubano.

Palabras clave: Aprendizaje, enseñanza, ética, geografía, historia, método, moral.

Abstract

In this article the author analyzes Luz y Caballero's conception about the teaching of History and Geography, which he regards as one of the theoretic and ideological influences that impelled the process of gestation of the Cuban culture. The objectives that guide the presented study are intended to reveal the depth of the didactic conception assumed by the Cuban teacher José de la Luz y Caballero in his proposal about how to teach History and Geography, and appraises the importance of those ideas for the ethical and patriotic nurturing the men of science and conscience claimed by the increasing process of national formation in the first half of the 19th century in Cuba.

Key words: Learning, teaching, ethics, geography, history, method, morals.

Introducción

José de la Luz y Caballero (1800-1862) fue una de las personalidades más representativas del pensamiento social cubano de la primera mitad del siglo XIX. Como hombre de su tiempo, asumió como compromiso la titánica tarea de fundar una nueva escuela para revolucionar los viejos modelos de enseñanza, desde una concepción

didáctica que promoviera la enseñanza efectiva y el aprendizaje independiente en los niños y jóvenes.

En este artículo el autor ofrece a los lectores un nuevo resultado parcial de su investigación histórica sobre la vida y obra de Luz y Caballero. Los objetivos que orientan el estudio, están dirigidos a revelar la profundidad de la concepción didáctica asumida por el maestro cubano en su propuesta de enseñanza de la historia y la geografía, y valorar la importancia de esas ideas para la formación ético-patriótica de los hombres de ciencia y conciencia reclamados por el creciente proceso de formación nacional del país.

Materiales y métodos

La elaboración del artículo partió de una exhaustiva búsqueda de las fuentes vinculadas directamente con el tema de investigación, especialmente aquellas obras en las cuales Luz y Caballero presentó sus ideas básicas relacionadas con el objeto de investigación. De la misma manera, fueron seleccionados y revisados otros textos publicados por especialistas cubanos actuales sobre el tema. El autor seleccionó los materiales y métodos, en correspondencia con las demandas del proceso investigativo e hizo un uso coherente del análisis y la síntesis, la inducción y la deducción, con énfasis en la aplicación del método histórico-lógico, el cual ofreció la clave para revelar las características esenciales del objeto de investigación.

Resultado

El aprendizaje de la historia durante el período colonial respondió a los intereses de la metrópolis. De forma general, imperó en los cursos de historia de las diferentes enseñanzas el estudio de temas de historia antigua, medieval y moderna, en los cuales prevaleció un espíritu eurocentrista. Durante los primeros siglos de la colonia, en las instituciones escolares del país no eran impartidos cursos de historia del país y mucho menos de historia local. Las fuentes consultadas revelan que en esas condiciones, la enseñanza de pasajes de historia de Cuba eran tratados, de manera muy elemental, a través de algunas clases de lectura, geografía u otras asignaturas, mientras los conocimientos de historia universal eran enseñados con el auxilio del Catecismo histórico de Fleury, que iniciaba con el estudio de la historia sagrada y continuaba con la historia universal, pero sin derivar en una historia de Cuba.

A partir de 1844 comenzó a manifestarse en la práctica pedagógica un marcado interés por la enseñanza de la historia nacional y en Matanzas los hermanos Eusebio, Antonio y Pedro José Guiteras (este último, autor de la primera historia de Cuba con fines

educativos), iniciaron un cambio efectivo en la enseñanza de la historia, al priorizar el conocimiento de la historia patria. En ese tiempo, las escuelas contaron con la primera geografía del país, escrita por el científico cubano Felipe Poey, quien además escribió una geografía universal, con el propósito de superar las insuficiencias de los atlas tradicionales, que concentraban la atención en Europa.¹

En 1848 fue fundado por Luz y Caballero el colegio *El Salvador*, en ese tiempo las diferencias ideológicas entre los principales sectores sociales del país y las contradicciones fundamentales metrópoli-colonia aceleraban su desenlace. El momento exigía que el proceso de concreción de la conciencia nacional fuera guiado con prudencia, proyección de futuro y compromiso con la causa cubana. Bajo esas condiciones, en *El Salvador* no fueron impartidos cursos de historia de Cuba o historia local, pero como contrapeso, las tradicionales “pláticas sabatinas” discurrieron por un cauce esencialmente moral y patriótico, como una forma de hacer política desde un escenario pedagógico, sin llamar la atención de las autoridades coloniales. Para equilibrar la labor formativa de la enseñanza por la ausencia de contenidos de historia del país, en la Educación primaria de *El Salvador* fue priorizada la enseñanza de nociones de geografía de Cuba, según el texto de Felipe Poey y fue fortalecida su orientación ético-patriótica.

La enseñanza de la historia

El valor pedagógico de la concepción lucista sobre la enseñanza de la historia es incuestionable, el gran maestro anticipó desde 1835 la importancia formativa de la enseñanza de la historia y la geografía, y preparó el terreno para los cambios que posteriormente fueron introducidos en la práctica pedagógica cubana.

El *Informe presentado a la Clase de Educación de la Real Sociedad Económica sobre el establecimiento de educación fundado por el Señor Don Ramón Carpegna en San Juan de Puerto Rico*, elaborado en junio de 1835 por Luz y Caballero, es un ejemplo de la profundidad científica de su nueva visión didáctica sobre la enseñanza de la historia. En el documento referido, aportó significativas reflexiones acerca de este tema, muchas de las cuales conservan hoy plena vigencia. Al referirse a los consejos y recomendaciones solicitados por Carpegna para lograr un ejercicio más eficiente de la educación en su país, subrayó la coincidencia de criterios en cuanto a los fines que debían proponerse los

¹ Ver de Eduardo Torres-Cubas y Oscar Loyola Vega el texto titulado *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación*, p.169. [Nota del autor]

sistemas educativos de Cuba y Puerto Rico, y destacó que su proyecto educacional era esencialmente antimecánico y seguía las pautas del método explicativo.

Al igual que Carpegna, sostuvo que la historia debe comenzar a estudiarse en los últimos grados de la Educación primaria, pues los estudiantes, con un entendimiento más fortificado, podrían comprender mejor el mensaje formativo e instructivo de la historia. Además, en sus primeros pasos los escolares adolecen de “[...] criterio para juzgar, como porque los fenómenos que más interesan al niño son los puramente naturales. [...]”. (Luz y Caballero, 1950b, p. 149).

En esa etapa, asintió, lo más recomendable es ofrecer a los niños nociones de historia, mediante narraciones y comentarios de biografías de personalidades prominentes. Esa vía, afirmó, permite que los niños sean remontados “[...] gradualmente por la cadena de la inducción hasta llegar a resultados inesperados y de que jamás se habría penetrado por otros caminos [...]” (Ídem). Con la aplicación de ese procedimiento, explicó, el maestro logrará acercarse suficientemente a la satisfacción de los intereses de los educandos, pues los pasajes “[...] de la vida de los hombres grandes están muy al alcance de los niños, y son muy a propósito para inspirarles sentimientos de honor, humanidad y patriotismo [...]”. (Ídem, p.152). También propuso aprovechar esas oportunidades instructivas para inculcar principios éticos en los primeros grados, porque la enseñanza de la historia aporta un infinito potencial axiológico que favorece una educación basada en los valores universales de la moral.

Luz y Caballero amplió sus consejos sobre la enseñanza de la historia en la educación primaria con la siguiente recomendación: “[...] El estudio de la historia debe servir de corona más bien que de principio a nuestra educación. Esto no quiere decir que el género histórico deje de convenir a la instrucción de la infancia: por el contrario, lo consideramos muy útil con la debida cuenta y razón. [...]” (Luz y Caballero, 1950, pp.102-103).

A tono con los logros de la didáctica escocesa, alemana y francesa el notable maestro consideró que para alcanzar una enseñanza de la historia ajustada a las necesidades del país, los maestros debían cumplir las siguientes tareas: atender la dirección y organización de la enseñanza y el aprendizaje, elegir los medios de enseñanza más eficaces, fijar el contenido de la instrucción (qué enseñar), orientar los objetivos de la enseñanza (para qué enseñamos), determinar el método de enseñanza (cómo enseñar) y establecer la orientación ético-patriótica de la enseñanza (con qué espíritu ha de enseñarse).

En el *Informe presentado a la Clase de Educación de la Real Sociedad Económica sobre el establecimiento de educación fundado por el Señor Don Ramón Carpeña en San Juan de Puerto Rico*, Luz y Caballero sugirió las siguientes instrucciones para la enseñanza de la historia, las cuales coinciden, en gran medida, con los principios didácticos que hoy presiden el proceso de enseñanza-aprendizaje de esa disciplina:

A) Los profesores han de ser guardianes de la excelencia en la enseñanza de la historia y su deber es impedir que la clase devenga repetición de noticias; por consiguiente, constituye una necesidad impostergable superar definitivamente el carácter descriptivo de la clase de historia. La enseñanza de la historia no debe reducirse a una simple memorización de sucesos y “[...] acontecimientos aislados, sin ser atados por la deducción ni aprovechados por la doctrina. [...]” (José de la Luz y Caballero, 1950b, p.147).

B) No es conveniente el uso exclusivo de la memoria porque ella sólo grava los hechos y acontecimientos importantes, y luego la razón procede a la elaboración de la información obtenida. Las recíprocas interacciones intelectuales resultantes del procesamiento de la información, “[...] las deducciones y consecuencias que se eslabonan, resultan placeres puros, ideas exactas, virtudes y beneficios a que ha de mirar siempre el profesor en su enseñanza. [...]” (Ídem).

C) Los maestros deben trabajar por infundir en los educandos los más cálidos sentimientos de amor a la patria, encaminando la enseñanza de la historia al cultivo de ideales de virtud y gloria. Para lograr ese objetivo propuso familiarizarlos “[...] con ciertos recuerdos de la historia peculiar de su pueblo nativo —porque estas impresiones se guardan hasta la muerte— para que sirva como núcleo a la de su nación, y después de las demás del mundo, según su grado de importancia relativa. [...]”. (Ídem, p.149). De esa manera, sostuvo que la historia ha de ser un eslabón imprescindible en la formación de la niñez y la juventud, porque “[...] La escena sobre que versa la Historia es principalmente la moral y política. [...]” (Ídem).

D) La enseñanza de la historia debe estar presidida por el método explicativo, para lograr los estudiantes aprendan “[...] a desmenuzar por una parte los hechos subiendo hasta sus causas, y por otra a inspirarnos ideas verdaderas de virtud y de gloria. [...]” (Ídem, pp. 149-150). El alumno aprenderá a penetrar cada hecho para conocer sus secretos y descubrir los nexos existentes con otros hechos. De ese modo, analizarán mejor los detalles y determinaciones de los sucesos y acontecimientos, que a primera vista no sean

descubiertos. Así podrán alcanzar una mejor comprensión de las causas y consecuencias de los fenómenos sociales. Es esta la condición primordial que permitirá a los alumnos hacer valoraciones de los diferentes hechos y acontecimientos históricos.

E) El profesor debe dirigir el uso de los textos de historia por los estudiantes, para orientar su estudio y lograr que usen debidamente la memoria como auxiliar de la reflexión. El profesor seleccionará los textos más asequibles y debe estar preparado para superar las insuficiencias de los libros de historia, mediante explicaciones oportunas, y a través de una correcta orientación de las tareas de estudio individual, sin olvidar que no es conveniente limitar la capacidad de análisis de sus alumnos, ofreciendo las respuestas que aquellos deben eslabonar por ellos mismos.²

Luz y Caballero vislumbró la necesidad de introducir en la enseñanza de la historia el método de trabajo por medio de las fuentes bibliográficas, para acercar a los alumnos a la historia local y al conocimiento de las causas y consecuencias de los hechos históricos. El maestro insistió en la necesidad de usar fuentes que ofrecieran análisis objetivos de los hechos históricos para facilitar la comprensión de los alumnos, por ello rechazó el uso de los compendios de historia de la época.

La concepción lucista sobre la enseñanza de la historia y su aplicación a la práctica pedagógica, contribuyó inobjetablemente a profundizar el proceso de formación nacional en Cuba. Resulta muy valiosa la valoración que al respecto ofrece la investigadora Cartaya Cotta: “[...] Es justo destacar que en la época de Luz la enseñanza de la historia, a partir de las concepciones expuestas, tenía necesariamente que contribuir a la formación de la nacionalidad cubana y a educar en los alumnos valores morales altamente significativos para él como, por ejemplo, el sentido del deber para con la Patria y la justicia. [...]” (Cartaya, 1989, p.56).

La enseñanza de la geografía

Luz y Caballero concedió una gran importancia a la enseñanza de la geografía, al plantear la posibilidad de utilizarla como un poderoso medio desarrollador del raciocinio de los estudiantes. En el colegio de San Cristóbal, entre 1832 y 1836, aplicó una nueva forma de organización de la enseñanza de esa disciplina en la Educación secundaria, para dinamizar el aprendizaje de los niños. Por ello, dividió la clase de geografía en tres momentos principales: primero, la parte de nombres y localizaciones en mapas (la

² Ver de José e la Luz y Caballero *Informe presentado a la Clase de Educación de la Real Sociedad Económica sobre el establecimiento de educación fundado por el Señor Don Ramón Carpegna en San Juan de Puerto Rico*, p. 151-152. [Nota del autor]

enseñanza estaba apoyada en la memoria y la ejercitación); segundo, nociones de geografía antigua comparada (estimulaba la capacidad de análisis de los niños); tercero, geografía matemática, apoyada en el manejo de globos y esferas (desarrollaba la capacidad de razonamiento de los niños). También recomendó usar las fuentes bibliográficas más actualizadas del momento e insistió en la necesidad de implementar el método explicativo y emplear procedimientos novedosos que activaran el razonamiento de los estudiantes. (Luz y Caballero, 1950a, p.77).

Asimismo, estableció vínculos interdisciplinarios en el proceso de educación valoral, al concebir una estrategia de integración de la historia y la geografía con el objetivo de infundir en los niños y jóvenes un elevado amor a la patria y un mejor conocimiento del país, a partir del estudio vivencial de los hechos históricos y su localización geográfica en el escenario de la comunidad. Afirmó que la enseñanza de esa ciencia, al igual que la enseñanza de la historia, debía estar dirigida a infundir en los alumnos un elevado amor y al conocimiento de la patria, sus palabras así lo confirman: “[...] Así deberá ser igualmente en el estudio de la Geografía, colocándose el alumno en su aldea, digámoslo así, como en un centro a quien deberá referir los puntos más notables que se hallen en la periferia. [...]” (Luz y Caballero, 1950b, pp.152-153).

Propuso a los maestros trabajar por educar a los niños y jóvenes en un fuerte espíritu de amor al terruño donde nacen y viven, como condición para que alcancen un horizonte universal en la adultez. Así vislumbró el futuro, al tener en cuenta que la enseñanza-aprendizaje de la geografía facilita la formación integral y discurre con arreglo a ciertas reglas didácticas básicas: el conocimiento parte de lo simple en su camino hacia lo complejo; el conocimiento, en su trayectoria, va de lo cercano en el tiempo y en el espacio a lo lejano; es primordial desarrollar el pensamiento de los educandos ligado al amor al territorio.

En el proyecto de Escuela Náutica, propuesto por Luz y Caballero en 1833, la enseñanza de la geografía ocupaba un importante lugar, por ello examinó cuidadosamente el estado de la enseñanza de esa disciplina y reveló dos dificultades a superar, una relacionada con el uso de las fuentes más actualizadas y otra referida a la aplicación de los procedimientos más efectivos. Para solucionar el problema recomendó tratar la geografía astronómica, según el libro del señor Antillón, por el carácter práctico con que el autor trata esa materia. Con respecto a la geografía descriptiva, reconoció la carencia de un texto capaz de aportar lo que los estudiantes cubanos necesitaban aprender. Por esa

razón propuso la necesidad de llenar el vacío con profundas explicaciones y con un trabajo de sistematización de la geografía, para facilitar el aprendizaje de los estudiantes, sus palabras expresan cómo enfrentar tal problema:

[...] En efecto, hasta ahora no se había tratado de sistematizar la geografía, fundándose sin duda en el supuesto de ser ramo que se adquiere sólo por la memoria. Semejante consideración ha influido en que no se haya pensado en aliviar el trabajo en esta facultad: lo cual puede considerarse infaliblemente por medio de la comparación y clasificación, es decir, elevando la geografía descriptiva al rango de las ciencias. [...] Este principio luminoso combinado con el de la eficacia de la inspección, ha producido los efectos más admirables. Nadie ignora que la geografía más debe estudiarse en los mapas y estados que en los libros; pero sólo aplicando aun a los mismos mapas y estados el principio de clasificación, ha podido sacarse todo el partido posible de tan precioso método. [...] (Luz y Caballero, 1950b, pp. 288-289).

Luz y Caballero cerró el análisis de la necesidad de sistematizar los conocimientos de geografía descriptiva, sugiriendo el uso de la obra del autor [...] angloamericano Mr. Woodbridge, editor de los Anales de Educación; obra que ha llenado completamente este gran vacío de la enseñanza, y obra que tiene en su abono la experiencia de todas las instituciones de los Estados Unidos, y que por lo mismo no podemos menos de recomendar vivamente su traducción, para servir de texto en el Instituto cubano [...]. (Ibídem, p.289). La idea de la sistematización de los conocimientos geográficos fue retomada en octubre de 1850, como expresión de los logros que en este terreno habían alcanzado los científicos alemanes. Sus palabras fueron muy precisas: “[...] Aludo a aquellos libros en que es necesario someter una inmensidad de materiales a una idea filosófica —o llámese sistematizar— y yo diría científicar los conocimientos y ensancharlos —hacer pensar, que es el fortísimo de los germanos. Ejemplos de esta clase de obras: la Geografía de Ritter, el Cosmos de Humboldt (que ha motivado esta observación). [...]” (Luz y Caballero, 1962, pp. 317-318).

La sistematización, como recurso metodológico para perfeccionar la enseñanza de la geografía, fue un brillante aporte al desarrollo de la didáctica de esa disciplina en América, al ofrecer a maestros y estudiantes de diferentes educaciones, textos especializados, actualizados con las más novedosas teorías, valoraciones y generalizaciones, publicadas por reconocidos investigadores de esa ciencia.

A partir de 1848 la enseñanza de la geografía adquirió nuevos bríos en el colegio *El Salvador*, con la introducción de la Geografía de Cuba en la Educación primaria, el perfeccionamiento de su tratamiento en Educación secundaria y la profundización metodológica y epistemológica en la Clase universitaria fue una tarea, que el gran educador cumplió a cabalidad y con total entrega.

La enseñanza de la geografía del país fue iniciada en la Educación primaria del colegio El Salvador a partir de 1848, y alcanzó su más elevado nivel de complejidad teórica en 1860, al impartirse un curso complementario con temas de geografía física, política y astronómica de la Isla de Cuba.

En la Educación secundaria de El Salvador la enseñanza de la geografía incluía un estudio del mundo antiguo y el mundo moderno, así como de la geografía matemática. También fueron impartidos temas sobre mapas y resolución de problemas en el globo terrestre. A partir de 1853 fue introducido un curso de cosmografía para estudiar el sistema solar, las estrellas y otros temas de interés. En 1856 comenzó a impartirse la geografía física que abarcó atrayentes temas como el clima, lagos, ríos, el mar, etc.

La enseñanza de la geografía inició en las Clases universitarias de El Salvador en 1859 con el primer curso de geografía en inglés y un curso combinado de Historia antigua y Cosmografía, el cual alcanzó su mayor nivel de profundización teórica el 1860.

Las sugerencias de Luz y Caballero para optimizar la enseñanza de la geografía contribuyeron, de modo eficaz, a establecer un nuevo paradigma didáctico en el país, que influyó notablemente en los resultados del proceso de formación patriótica de los niños y jóvenes. El ilustre pensador hizo un aporte relevante a la educación cubana, al romper los cánones tradicionales que limitaban el conocimiento geográfico; así logró ir más allá del simple nombramiento y localización elemental en la clase de geografía, otorgándole a ésta un peso importante en el proceso formativo de la escuela, reconociendo sus amplias posibilidades para desarrollar el pensamiento lógico de los niños y jóvenes. Por eso, propuso una línea metodológica que propiciaba el perfeccionamiento de las capacidades de análisis y síntesis de los estudiantes, a partir de un adecuado dominio de las habilidades de clasificar y comparar. También promovió el uso de medios de enseñanza como globos, esferas y mapas actualizados.

Su avanzada concepción acerca de la geografía como ciencia, lo condujo a superar el viejo esquema de pensamiento que la reducía a un simple ramo de meras localizaciones, ajeno a la gran tarea de descubrir la relación causal de los fenómenos. Desde esa

perspectiva, impuso un sentido práctico a su enseñanza y planteó la necesidad de fraguar en los educandos un pensamiento verdaderamente geográfico. Las propuestas teórico-metodológicas del gran pedagogo sobre la enseñanza de la geografía estimularon el avance de esa ciencia, lo cual jugó un papel muy importante en la consolidación de la conciencia nacional y la formación de sentimientos de patriotismo en los niños y jóvenes, porque facilitó la comprensión de que para amar la patria es imprescindible conocerla bien y para conocerla bien es preciso tener sólidos conocimientos geográficos.

Conclusiones

Luz y Caballero concibió la enseñanza de la historia y la geografía de Cuba como una herramienta insustituible para formar ciudadanos leales a la patria, a sus costumbres e instituciones representativas. Por ello puede afirmarse que su secular visión del tema, le permitió comprender que su enseñanza serviría de cantera de saberes y valores, sobre los que nacería la cultura cubana.

La profundidad teórica y el alcance práctico de la novedosa concepción didáctica del magistral educador acerca de la enseñanza de la historia y la geografía, sustentada en la aplicación de los más efectivos métodos y medios, rompió los viejos moldes sobre la enseñanza, al promover un aprendizaje enriquecedor de las capacidades cognoscitivas de los estudiantes, en las diferentes instituciones, en las cuales el ilustre maestro ejerció su ejemplar magisterio. Al mismo tiempo, el fuerte espíritu ético-patriótico, que presidió su enseñanza, a partir de una consciente intencionalidad política, fue una de las palancas impulsoras del proceso de formación de la identidad nacional en Cuba.

Referencias bibliográficas

- Cartaya Cotta, P. (1989). *José de la Luz y Caballero y la pedagogía de su época*. La Habana, Ciencias Sociales.
- Luz y Caballero, J. de la. (1950). Doctrinas de Psicología, Lógica y Moral, expuestas en la clase de Filosofía del colegio de San Cristóbal, sito en Carraguao, el día 17 de diciembre de 1835 (Elenco de 1835). En *Elencos y Discursos Académicos*. La Habana, Universidad de La Habana,
- Luz y Caballero, J. de la. (1950a). Sobre educación secundaria. Diario de la Habana, noviembre 6 de 1832. En *Escritos Educativos*. T. 1. La Habana, Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, J. de la. (1950b). Informe presentado a la Clase de Educación de la Real Sociedad Económica sobre el establecimiento de educación fundado por el Señor Don Ramón

Luz. Revista electrónica trimestral de la Universidad de Holguín, sede José de la Luz y Caballero. Holguín, Cuba. Año XV. No. 3. Jul.-Sep. 2016. Edición 66. II Época. RNPS 2054. ISSN 1814-151X. Módulo Luz. La enseñanza de la historia y la geografía, según José de la Luz y Caballero. The teaching of History and Geography, according to José de la Luz y Caballero

Carpegna en San Juan de Puerto Rico. En *Escritos Educativos*. T. 2. La Habana, Universidad de La Habana.

Luz y Caballero, J. de la. (1962). *Aforismos y Apuntaciones*. La Habana, Universidad de La Habana.

ABOUT THE AUTHORS / SOBRE LOS AUTORES

Dr. C. Falconeri Lahera Martínez. (falconerilm@fh.uho.edu.cu). Licenciado en Educación, especialidad: Filosofía. Profesor Titular de la Facultad de la Universidad de Holguín, sede Celia Sánchez Manduley. Calle 1 y Final. Reparto Hilda Torres. Holguín. Teléfono: 481221. Reside en Calle 20 e/ Primera y Tercera. Edificio 41, apartamento 22. Reparto Pedro Díaz Coello. Holguín, Cuba. Teléfono: 53018463. Líneas investigativas: Estudios sobre valores, Pensamiento filosófico-pedagógico latinoamericano e Historia de la filosofía.

Fecha de recepción: 14 de diciembre de 2014

Fecha de aprobación: 12 de marzo de 2015

Fecha de publicación: 1 de julio de 2016